

Tema 12. La ley de la siembra y la cosecha

Unidad: Los privilegios en el Reino

I. Base bíblica

1ª Corintios 9:11; 14

¹¹ Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?

¹⁴ Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

II. Texto de desarrollo

Gálatas 6:7-8

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. ⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

III. Introducción

El Reino de Dios tiene sus leyes, y se sostiene y sustenta por ellas. Indudablemente las leyes de Dios son superiores a las de los hombres, todas las leyes que los científicos humanos han descubierto en el Universo fueron diseñadas y creadas por Dios. Asimismo, la admirable ley de la siembra y la cosecha es una de las leyes reguladoras más asombrosas que se conocen que, a las personas entendidas y obedientes, las hace meditar para cesar aquella siembra que, posteriormente, le va a destruir su paz, su gozo y su tranquilidad, y para que en el ocaso de su vida, no obtenga una cosecha de dolor, sino una corona del éxito de la siembra que hizo mientras vivió. Mientras que los que no advirtieron esta sabia enseñanza trituraron su vida con sus propias obras, recibiendo en sí mismos el producto de sus decisiones.

Esta ley es eterna, seguramente en la eternidad será una perpetua cosecha por la posición adquirida en el Reino de Dios.

Job 5:25-26

Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha, Y tu prole como la hierba de la tierra. ²⁶ Vendrás en la vejez a la sepultura, Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.

Romanos 15:27

Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.

Juan 4:36

Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

III. La siembra del Diablo

La parábola del trigo y la cizaña nos enseña un tipo de siembra que contrasta con la buena semilla. Se da en los terrenos de Dios, donde ya hay una plantación base, sin embargo, la repentina aparición de los vectores del enemigo siembran cizaña, mientras

los hombres de su señor duermen. Ambas especies de plantas crecen juntas en el mismo campo.

La planta de la cizaña es muy parecida a la del trigo, se hace una clara distinción entre la cizaña y el trigo hasta que dan fruto, como dice la Escritura en Mateo 7:20 "Por sus frutos los conoceréis..." El grano de la espiga de la cizaña no pesa, mientras que el trigo tiene peso. Ambas espigas se secan para ser segadas, la del trigo se dobla, pero la cizaña permanece erguida. El grano de la cizaña es negro, mientras que el grano del trigo es color café claro. La harina de trigo sirve para hacer pan, mientras que la harina de la cizaña es completamente venenosa.

La parábola identifica claramente a los dos sembradores: el Hijo del Hombre, por el lado del dueño del terreno, y las semillas son los hijos del Reino; por el otro lado aclara quién es el otro sembrador, es el Diablo, y la cizaña son los hijos del Maligno.

1º Samuel 2:12

Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

1ª Juan 3:12

No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

Juan 17:12

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Es de comprender que en toda la historia humana, y probablemente, antes de ella, ha habido esas dos especies en el universo. En cuanto a la humanidad, vemos las manifestaciones de los hijos de Dios por un lado, en los picos de avivamientos, donde se respetó la santidad de Dios, y su Reino, de alguna manera, se hizo sentir en la tierra. Por otro lado, los hijos abanderados del Maligno, que fueron los protagonistas de grandes acciones que marcaron la historia humana.

El Reino de Dios tiene sus propias leyes. Dios, en su sabiduría, estableció leyes escritas en piedras, como la ley de la siembra y la cosecha, donde no es necesario perseguir o castigar la siembra y la cosecha humana, porque las dos se juzgan intrínsecamente. Así los seres humanos que han buscado la adopción del Príncipe de este mundo tendrán su propia recompensa, cuando los cegadores entresacarán la cizaña de los triguales de Dios.

La diferencia entre los hijos de Dios y los hijos del Maligno es muy clara al final, los hijos de Dios, aunque pasen por el fuego no arden, mientras que los hijos del Maligno serán juntados en manojos y arderán.

Isaías 43:2

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

La siembra del Diablo es para consumación eterna.

Mateo 13:25; 30

²⁵ pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue

³⁰ Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

IV. La siembra de la carne

Toda acción que el hombre redunda en beneficio para sí mismo, con miras a satisfacer los deseos de la carne. Esa condición natural del ser humano viene desde la caída del hombre y que, poco a poco, se ha diversificado, inventando y posicionando en su naturaleza gran cantidad de semilla y, por ende, la fructificación ha sido abundante.

El eje que mueve al ser humano para todas sus acciones es el egoísmo, una especie de adoración y reconocimiento a sí mismo, probablemente su origen estuvo en la transacción que Eva y Adán hicieron con la serpiente, donde ésta ofertó convertirlos en dioses, es decir, objetos de culto, o un reconocimiento encubierto que el hombre exige por cualquier acción, buena o mala, que dispense a sus semejantes.

Esta diversificación de la siembra en los terrenos humanos ha traído como consecuencia una corrupción masiva de los tejidos sociales, de tal manera que, a medida que el tiempo pasa, la cosecha es mayor.

Curiosamente el hombre no puede detener su vocación de siembra porque recibe a cambio el culto debido, sin entender, a cabalidad, por su estado mental tenebroso, que está labrando su propia destrucción, de generación en generación.

La destrucción de sí mismo no es un castigo arbitrario, sino es el resultado de su misma siembra, el hombre fue creado para ser un sembrador para Dios, pero desafortunadamente cuando voluntariamente cambió su semilla, en la negociación con la serpiente, su vocación se le volvió destrucción.

Normalmente, toda la siembra del hombre es deleitosa, pero su fruto es amargo y doloroso.

Aunque esta siembra es individual se puede, de alguna manera, sembrar en los terrenos del vecino, de tal manera que esa siembra natural del hombre contamina a los demás.

El hombre no puede burlarse de Dios porque aunque se engañe a sí mismo, mientras siembra, la ciega lo desengañará.

Proverbios 6:14

Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo; Siembra las discordias.

Gálatas 5:19-21

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Filipenses 3:19

el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

1ª Corintios 3:17

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

2ª Pedro 2:12

Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición.

V. La siembra del Espíritu

En cuanto a la siembra de Dios o del Espíritu Santo, en la historia humana, Dios siempre ha buscado personas que se vuelvan a Él para convertirlos en semillas y sembradores del Reino. Es lógico que esta transición, después de haber trabajado para el reino de las tinieblas, es un largo camino. La sombra más clara en la Biblia está en la vida de Abraham y en la del pueblo de Israel, por un lado, a Abraham lo tuvieron que sacar del entorno donde creció, de la tierra de la confusión, y separarlo geográficamente de la cultura y perdición de aquellos tiempos. Fue como arrancar una mata y plantarla en otro terreno para tratarla de diferente manera, a fin de que su naturaleza pudiese cambiar y dar frutos para Dios.

El pueblo de Israel, por su parte, nació y creció en Egipto, la semilla la puso Dios en José y luego, la familia de Jacob, que creció profusamente en medio de los egipcios, al grado de atemorizar a los faraones, y luego, cumplido el tiempo Dios descendió para librarlos a través de Moisés, mediante una caminata ejemplarizante por el desierto, donde las costumbres egipcias y todo lo que se había fundido en su interior se fue quedando postrado hasta que una nueva generación, comandada por Josué, entró a la tierra prometida, a fin de plantarlos ahí para que fuesen un pueblo para Dios, no contado entre las naciones, y que en su evolución traería no solo la revelación de la Palabra, el mantenimiento de la revelación con Dios por dos mil años, hasta prepararlos para traer al Rey, el Dios Hijo encarnado a la tierra.

Dios ha venido sembrando en los corazones de los hombres sus leyes, haciendo de aquellos que las reciben y las obedecen, semejantes a árboles plantados junto a arroyos de agua, como dice Salmos 1:3; mientras que en el recorrido de la historia humana hasta el plano escatológico, en la conclusión del Milenio, Dios tendrá que juntar a todos aquellos que no quisieron recibir la semilla de Dios en sus corazones y que se ampararon bajo las alas del Maligno para apoyar su proyecto de rebelión. Éstos, como los manojos de trigo, de la parábola de Mateo, serán lanzados al Lago de fuego, mientras que el trigo será juntado en los graneros de Dios.

Génesis 49:22

Rama fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

Isaías 32:20

Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

Gálatas 5:22-25

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Salmos 126:5

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

Conclusión**Salmos 92:12**

El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano.

Gálatas 6:9

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.